

Presentación del dossier. Filosofía de la psicopatología: perspectivas sobre la mente, la racionalidad y la agencia

Introduction to the dossier. Philosophy of psychopathology: perspectives on mind, rationality and agency

Biani Paola Sánchez López

Ángeles Eraña

El dossier que presentamos aquí, “Filosofía de la psicopatología”, es un resultado más de los esfuerzos de vinculación que la Red Mexicana de Mujeres Filósofas (ReMMuF) lleva a cabo desde que apareció en el 2020 y hasta la fecha. Uno de los objetivos de la ReMMuF es visibilizar el pensamiento de mujeres filósofas y promover el diálogo entre su trabajo y el que se hace de manera más generalizada en filosofía. En este y muchos otros sentidos coincidimos con *Resistances* que se describe a sí misma como una revista interesada en “visibilizar y revalorizar una praxis filosófica comprometida con la realidad histórica y social”.

La ReMMuF surge durante la pandemia por Covid-19. A partir de ahí se ha fortalecido y ha crecido de manera estrepitosa. Esto ha sido posible gracias a encuentros diversos que requirieron esfuerzos importantes de adaptación y cambio dadas las circunstancias nuevas y peculiares que el encierro trajo consigo. En ese contexto – y buscando promover el pensamiento a pesar del aislamiento –, se llevó a cabo el Primer Seminario Permanente de Filósofas en México. Una de las líneas de discusión impulsadas en ese espacio fue la que se intituló “la filosofía y la salud mental”. Desde ese trabajo horizontal y colectivo, reconocimos la necesidad de integrar un *corpus* de referencia para potenciar el diálogo entre disciplinas y perspectivas. Llegó entonces la invitación de *Resistances* a organizar y editar este dossier que nos permitió hacer precisamente lo que habíamos considerado como una necesidad.

De este modo, como representantes de la Red y editoras invitadas, convocamos a investigadores consolidados y noveles para abordar preguntas en torno al concepto de “psicopatología”. Con una consciencia clara de las controversias sobre el uso del término, alentamos la discusión en torno a sus connotaciones excluyentes, deshumanizantes o reduccionistas. Además, incitamos con la convocatoria a pensar sobre los orígenes de estos usos y su pertinencia en la realidad actual; sobre sus múltiples dimensiones (sociales, políticas e individuales); y en torno a sus relaciones (muchas veces invisibles) con otros debates en distintos ámbitos de la academia, de las distintas prácticas psicoterapéuticas y de la vida cotidiana.



Resistances
Journal of the Philosophy of History

INFORMACIÓN

<http://doi.org/10.46652/resistances.v3i6.104>
ISSN 2737-6222
Vol. 3 No. 6, 2022, e210104
Quito, Ecuador

Enviado: 29 de septiembre de 2022
Aceptada: 30 de diciembre de 2022
Publicado: 31 de diciembre de 2022
Publicación continua
Sección Dossier: No revisado por pares



OPEN  ACCESS

AUTORAS

 **Biani Paola Sánchez López**
Universidad Nacional Autónoma de México - México
bianipaola@filosoficas.unam.mx

 **Ángeles Eraña**
Universidad Nacional Autónoma de México - México
mael@filosoficas.unam.mx

CONFLICTO DE INTERESES

Las autoras declaran que no existe conflicto de interés posible.

FINANCIAMIENTO

No existió asistencia financiera de partes externas al presente artículo.

AGRADECIMIENTOS

N/A

NOTA

N/A

PUBLISHER

RELIGACIÓN
CICSHAL
Centro de Investigaciones en Ciencias Sociales y Humanidades
desde América Latina

Si bien la filosofía de la psicopatología se ha perfilado como una línea de investigación ligada al estudio filosófico de la psiquiatría como una ciencia especial, es decir, como un capítulo de la filosofía de la ciencia, en este dossier hemos adoptado una definición amplia del campo para incluir abordajes transversales y críticos. Desde nuestra perspectiva, una aproximación plural enriquece la comprensión del fenómeno que tiene una especial importancia en nuestra realidad actual ya que, como ha señalado la ONU en diversos documentos, en los últimos veinte años ha habido un aumento notable de diagnósticos de distintos trastornos psicológicos en la población mundial y, sobre todo, en niños y adolescentes. Además, según establecen algunos informes del gobierno mexicano, esta prevalencia aumentó de manera significativa en el transcurso del encierro por la pandemia antes mencionada.

Las interacciones entre la psiquiatría, la epistemología y la filosofía de la mente, resultan fructíferas para entender cómo se representan y experimentan condiciones psicopatológicas. Bajo esta idea se agrupan los artículos de Pablo López-Silva, Miguel Núñez Víctor Fernández, Abraham Sapién, Alejandro Vázquez, Itzel Cadena y Melina Gastelum, Iván Gómez y Lisa Bortolotti.

A su vez, aproximarse a los fenómenos clínicos denominados como “psicopatologías” puede iluminar la comprensión sobre diversas experiencias sociales. Este es el hilo que une las contribuciones de Sandra Caponi, Johan Mayorga. En este tenor, pero desde una perspectiva genealógica, el texto de Zenia Yébenes nos invita a pensar sobre las condiciones que han hecho posible la existencia y el uso de las categorías que usamos en el ámbito de la psicopatología y, desde ese lugar, comprender mejor los juicios y prácticas que aquélla involucra y despliega. El texto de Itsue Nakaya, finalmente, hace un análisis de estas categorías y las pone a dialogar con aquellas que han sido centrales en el ámbito de la ontología social para hacer ver que unas y otras pueden enriquecerse y ofrecer una comprensión más amplia de algunos de los fenómenos que éstas buscan encasillar.

Pablo López-Silva, Miguel Núñez de Prado y Víctor Fernández-Castro han contribuido a este dossier con un artículo que discurre acerca de un problema central en la filosofía de la psicopatología: ¿Qué tipo de estado mental son los delirios? Se examinan las posiciones alternativas del doxasticismo y el anti-doxasticismo. De acuerdo con el primero, el delirio es un tipo de creencia que puede tomarse como irracional, patológica o no normativa; mientras que el segundo, rechaza que la caracterización del delirio como un tipo de creencia. Este texto pone en circulación para la comunidad de habla hispana, un debate y varios desafíos para caracterizar los estados mentales delirantes; la revisión que realizan los autores, tiene además la virtud de estar compuesta de manera interdisciplinaria, sumando consideraciones que resultan interesantes para un amplio cuerpo de investigaciones, desde aquellas con inclinaciones teórico-conceptuales hasta las aplicaciones prácticas.

El texto de Zenia Yébenes, por su parte, inicia con la postulación de tres premisas que sirven para fijar el sitio desde el cual se pensará en torno a una filosofía social de la psicopatología. Éstas son las siguientes: (a) lo que suele denominarse como locura no es idéntico a lo que se identifica como enfermedad mental, en particular la primera tiene un conjunto de acepciones diferentes ninguna de las cuales necesariamente implica o involucra a la última; (b) existen algunos padecimientos psíquicos radicales que conducen a una ruptura del vínculo social de las personas que los exhiben y; (c) estos últimos hoy día son vistos como problemas médicos en virtud del modo contingente e históricamente determinado en que se experimentan dado el conjunto de relaciones que establecemos en nuestras sociedades actuales.

La psicopatología, nos dice esta autora, tiene una historia contingente y para comprenderla y dar cuenta del modo como se ponen a trabajar nuestras concepciones de ella y las consecuencias que esto tiene para las relaciones sociales es necesario distinguir entre sus condiciones de validez y las de posibilidad; mientras que las primeras obedecen a una serie de reglas que constituyen al discurso propio de la psicopatología y sirven para juzgar ciertas conductas, las últimas son las que establecen el marco de discurso en que dichas reglas pueden operar.

La idea fundamental detrás de este planteamiento es que debemos entender las formas de vida de las personas, los modos en que nos relacionamos, para poder entender sus enunciados, sus juicios y sus concepciones de sus propias experiencias y, más en general, de los fenómenos que les rodean. En el caso de la psicopatología, vale la pena comprender la relación que existe entre nuestra forma de vida y las manifestaciones actuales de la psicosis. Un ejemplo que ilustra estas ideas es pensar a la esquizofrenia como “una agudización radical de los procesos de objetivación de la conciencia” (p. 15) en una sociedad cuya forma de vida se caracteriza, entre otras cosas, por la idea de que “toda la realidad incluyendo el mundo exterior y otras personas, no es más que una representación de un único yo individual” (p. 12). Una de las ideas que se desprende de este planteamiento es que un cambio en nuestro modo de pensar y vivir y, más en particular, de pensar acerca de las enfermedades mentales y sus tratamientos, requiere un cambio en nuestras formas de vida. Si el mundo fuese uno menos solitario, podríamos quizá encontrar otros modos de pensar y relacionarnos con aquellas personas cuyos patrones de conducta no se “sintonizan” con los que suelen considerarse como “normales” o “adecuados”.

El texto de Lisa Bortolotti, por otra parte, reflexiona sobre la posibilidad de concebir a las creencias conspirativas no como creencias irracionales (o malas en algún sentido epistémico pertinente), sino como estados mentales que contribuyen de alguna manera al equilibrio epistémico de las comunidades, por ejemplo, al incentivar la argumentación detallada y la reflexión en torno a posiciones contrarias a la que un grupo defiende. Una de las tesis centrales de Bortolotti es que la epistemología se ha centrado en evaluar las creencias en virtud de la contribución que ellas hacen al éxito epistémico de un individuo (p.ej., hasta qué punto una creencia le acerca a la verdad o contribuye a la coherencia de su sistema total de creencias). Esta tendencia pierde de vista la posibilidad de que una creencia particular sirva como punto de contraste con otras y, por este motivo, provoque la discusión y reflexión más profunda sobre algún tema o problema. Así, esta autora nos invita a pensar que las creencias deben ser evaluadas con base en el éxito del grupo al que pertenecen las personas que las sostienen.

En términos generales, se dice que una creencia es una mala creencia si ella es ciega a la evidencia, esto es, si no puede abandonarse o modificarse dada cierta cantidad de evidencia que muestra o al menos ofrece buenas razones para pensar que ella es falsa. Las creencias conspirativas son creencias de este último tipo. La pregunta es si el mote “malas” es uno que deba utilizarse para ellas. Bortolotti presenta tres modelos distintos para dar cuenta de ellas, cada uno de los cuales tiene respuestas diferentes para la pregunta recién formulada. El modelo centrado en el agente considera que éstas son estados patológicos de la mente; el modelo social sostiene que las creencias conspirativas son el resultado del intercambio de información en un ambiente epistémicamente contaminado. Finalmente, el modelo

híbrido sostiene que para comprender la naturaleza (y el valor epistémico) de estas creencias es necesario centrar la atención en la interacción que tiene el agente y el ambiente. Bortolotti se inclina por una respuesta de este último tipo y apela a lo que ella llama el “modelo del queso suizo”, según el cual, las creencias conspirativas son medios de los que echamos mano para responder a la incertidumbre, administrar nuestras emociones negativas y expresar nuestra identidad (p. 8). Esta función tiene un valor epistémico en tanto que nos permiten recuperar un sentido de control y nos llevan a ejercer nuestra agencia epistémica de manera eficiente.

Alejandro Vázquez explora una línea de investigación innovadora para abordar el valor epistémico del duelo, es decir, en tanto experiencia que contribuye a la funcionalidad de los agentes para adquirir bienes epistémicos como el conocimiento. Su artículo, en primer lugar, trata de esclarecer la tipología del duelo, argumentando que los estados mentales que se le asocian típicamente pueden ser entendidos como una clase especial de estados subdoxásticos. Después, desarrolla un análisis funcional acerca de cómo se insertan en los procesos de construcción de “nichos afectivos”. La visión de Alejandro es crítica de las formas dominantes de entender y tratar el duelo, por lo mismo, es controversial y estimulante; no da por hecho que el desapego sea un criterio de éxito de la respuesta a la pérdida, en cambio, plantea que, desde un modelo adaptativo, la continuidad de vínculos permite a las personas dolientes acceder a capacidades, distintivamente epistémicas, para interactuar con lo ausente.

Itsue Nakaya nos presenta un texto en el que pone a dialogar dos debates que no se han encontrado en la literatura especializada y que, sin embargo, sostiene esta autora, tienen un número importante de analogías y paralelismos. Estos debates son, por un lado, el que tiene que ver con la ontología social y la pregunta acerca de la naturaleza de las categorías que usamos para recortar el mundo social y, por el otro, aquel que se desprende de la filosofía de la psicopatología y que se pregunta por la mejor manera de categorizar (o tipificar) los desórdenes mentales. Desde la perspectiva de Nakaya, podemos encontrar tres posiciones claras al interior de este último debate: (a) el normativismo, que sostiene que el factor pertinente para determinar qué es la enfermedad mental son hechos sociales (y, más específicamente, normas sociales); (b) el objetivismo o naturalismo, de acuerdo con el cual, la enfermedad mental involucra un componente fáctico que puede evaluarse de manera estadística y; (c) la posición híbrida, que defiende que la enfermedad mental involucra un componente normativo y uno fáctico. Nuestra autora hace ver que, en espejo con estas tres posiciones, el debate en torno a las categorías sociales presenta también tres posiciones: (a) el construccionismo, de acuerdo con el cual, basta que algunas de las propiedades de una categoría sean causadas o estén constituidas por hechos sociales para que sean adecuadamente consideradas categorías sociales; (b) el naturalismo, que estipula que una clase es un conjunto de propiedades que un grupo posee y (c) la posición híbrida, que utiliza ambos criterios para dar cuenta de la naturaleza de las categorías sociales. De acuerdo con esta autora, este paralelismo es más profundo de lo que a primera vista aparece y por ello es deseable que estos dos debates dialoguen entre sí y aprendan uno del otro.

Itzel Cadena y Melina Gastélum nos presentan un texto que propone repensar el autismo y otras diversidades cognitivas desde un marco de corporización radical. Desde su perspectiva, este acercamiento provee una visión integrada de las diversidades cognitivas ya que parte del supuesto según el

cual, la afectividad, la percepción, la acción y la exploración ocurren como parte de una interacción compleja y dinámica en lo que podemos llamar el sistema cuerpo-ambiente. Al hacer esto, este marco teórico evita centrar la atención en los individuos y nos permite comprender estas diversidades como resultados de distintas maneras de sintonizarse con el medio ambiente y con otras personas. La explicación tradicional del autismo (que ellas caracterizan como un espectro de desórdenes debido a variaciones entre sujetos con respecto a patrones de conducta, sensibilidad sensorial, etc. (p. 2)), nos dicen, consiste en atribuir a la persona que lo exhibe un déficit en la habilidad para leer otras mentes que, al menos en principio, se debe a alguna (o algunas) falla(s) socio-emocionales y ejecutivas. Así, la perspectiva prevaleciente supone que la mejor manera de enfrentar estos déficits es buscando la eliminación de ciertas conductas que no son consistentes con las acciones típicas que resultan de un compromiso conjunto entre personas que tienen trayectorias de desarrollo consideradas como típicas. Un acercamiento que ponga a trabajar en conjunción los marcos enactivo y corporizado, además de la perspectiva intercultural y feminista es más comprehensivo y ofrece otras salidas que no involucran la imposición de conductas a los grupos de sujetos calificados como diversos cognitivamente. En este sentido, dicen estas autoras, un acercamiento de esta naturaleza tiene una mirada más ética e inclusiva de la cognición.

La idea fundamental es que las personas con autismo expresan maneras diversas de actuar, emocionarse y comunicarse no porque tengan un déficit, sino más bien porque responden a un horizonte de afordancias que resuena con sus esquemas sensorimotrices, que son distintos de los tendencialmente típicos y que los lleva a tener experiencias autistas. Nuestra tarea sería buscar comprender ese horizonte e intentar sintonizar nuestros esquemas con aquéllos para comprendernos mejor unos a otros. Este texto puede entrar en diálogo con el de Zenia Yébenes, que también supone y afirma que uno de los factores cruciales para abordar nuestra comprensión de la psicopatología y/o las diversidades cognitivas es la sintonización que ocurre dentro de las formas de vida que constituyen las condiciones de posibilidad de un discurso de validez, al interior del cual categorizamos, conceptualizamos, juzgamos y evaluamos ciertas conductas, experiencias o modos de relacionarnos, ya sea entre nosotros o con el medio ambiente.

Johan Mayorga presenta en su artículo una interpretación normativa de la filosofía crítica kantiana sobre la locura, entendiendo ésta como una falta de control sobre las reglas de la razón. La locura, caracterizada como derivación de una capacidad incontenible e insensata de hacer asociaciones e inferencias, que no se somete a restricciones intersubjetivas, necesarias para compartir una comprensión regulada de las experiencias, decreta una privación para el sujeto: no puede ser partícipe de la vida pública, no se le puede atribuir legítimamente una condición de ciudadanía. El autor traslada el análisis al plano social, toma las expresiones recientes de protestas antivacunas como una instancia de locura, que hace peligrar los ejercicios democráticos. La perspectiva de Mayorga es en muchos sentidos un contrapeso para nuestras propias ideas y su inclusión en este dossier evidencia la posibilidad de abordar desde múltiples tradiciones o enfoques problemas afines.

El texto de Abraham Sapién, “Una taxonomía del masoquismo”, inicia con una afirmación contundente: todos (o casi todos) somos masoquistas. Inmediatamente después modula la aseveración y aclara que está usando el término de un modo muy amplio para referirse a los hábitos que desa-

rrollamos y que involucran experiencias desagradables. El fin del texto es comprender los deseos que sustentan o que están detrás de estos hábitos y proponer una clasificación, de acuerdo con la cual, hay algunos casos en los que estos hábitos son la expresión de conductas patológicas y otros en los que no lo son. En particular, sostiene que los patológicos son aquellos que de alguna manera se vuelven “perjudiciales para algún área vital, como la salud” ya sea física o mental. Sin embargo, dice Sapién, todos los casos pueden ser explicados a partir de lo que él llama “el deseo masoquista”, esto es, el anhelo (o la pulsión) de sentir dolor u otra experiencia desagradable. A esta idea le añade el precepto, según el cual, este deseo aparece en virtud de una propiedad extrínseca, esto es, una propiedad que el sujeto le atribuye a una experiencia que desea pero que para obtener requiere también experimentar la vivencia desagradable. Con esta caracterización y una serie de detalles que va añadiendo poco a poco, el autor nos ofrece un catálogo de modos de ser masoquista y, con ello, hace ver que desear una experiencia desagradable no siempre es o tiene consecuencias patológicas.

Ivan Eliab Gómez presenta un texto muy rico en el que examina las maneras en que distintas prácticas vinculadas con el cuidado o la atención a la salud mental pueden ejercer violencia epistémica a las personas que recurren a ellas. Para este fin, Gómez recurre a algunos testimonios de personas que la han sufrido. Esta violencia, nos dice, tiene la forma de la injusticia testimonial, porque silencia o minimiza los testimonios ofrecidos por las personas que buscan atención y, al hacerlo, produce un daño en su subjetividad, ya sea porque los cosifica o porque involucra una derivación que impide la “exploración y en su caso aceptación de sus estados emocionales” (p. 11). Los tres ámbitos que examina son los siguientes: por un lado, las prácticas de autocuidado que muchas veces involucran redes de apoyo social; por otro, la atención psicoterapéutica y finalmente, la atención psiquiátrica. El tipo de injusticia que se produce es distinto en cada caso. Las redes sociales de apoyo informal, por ejemplo, pueden fallar en lograr su cometido, en tanto que muchas veces los sujetos que participan en ellas cuestionan la naturaleza de los estados emocionales adversos, al hacerlo, impiden a la persona que requiere el apoyo expresar su situación de manera adecuada. Las interpretaciones limitadas o los obstáculos plausiblemente se deben a patrones del “horizonte cultural al que pertenecen los miembros de la audiencia” que, sin ser conscientes de ello, dialogan y escuchan desde una serie de prejuicios identitarios y de otro tipo.

La psicoterapia, por su parte, puede y a menudo exige delegar autoridad y confianza en un experto que supuestamente sabe más que la persona que busca apoyo respecto de lo que a esta persona le sucede. En este caso, puede estar operando una combinación de prejuicios: los derivados de las condiciones que moldean el espacio institucional en que se ejerce la psicoterapia (una asimetría experto-lego) y los del imaginario social (por ejemplo, los identitarios). El caso de la atención psiquiátrica tiene también sus particularidades. Ésta descansa sobre un apoyo sociotécnico de la biomedicina que muchas veces implica una suerte de ceguera respecto del entorno socio afectivo de las personas. Además, nos dice Gómez Aguilar, suelen caer en tres formas de la exclusión: hay un sobrediagnóstico en ciertas poblaciones, lo cual hace evidente que éstos muchas veces descansan en prejuicios identitarios.

Por otro lado, hay un menosprecio por las descripciones de las personas que buscan ser atendidas, muchas veces porque no utilizan el lenguaje adecuado de acuerdo con la especialidad psiquiátrica. Finalmente, cuando hay internamientos, ellos muchas veces involucran una cosificación del paciente. En resumen, nos dice, Gómez Aguilar, en este contexto hay una asimetría importante entre la autoridad “epistémica y la condición de vulnerabilidad de las personas” que fácilmente conduce a la injusticia epistémica y que debe ser revisada para tener una mejor comprensión de la problemática y una mejor atención cuando ésta es requerida.

Finalmente, el artículo de Sandra Caponi da continuidad a sus estudios genealógicos y críticos sobre el modelo hegemónico de salud mental. La piedra de toque de este modelo es la necesidad de revertir las causas orgánicas de las psicopatologías o controlar los síntomas de alteraciones orgánicas, de ahí que la restauración farmacológica de desequilibrios químicos sea vista como el tratamiento por excelencia. La interpretación de publicidad gráfica que buscaba masificar los desarrollos de farmacéuticas como Smith, Kline & French, revela una dimensión epistémica y política del fenómeno: por un lado, que en los laboratorios adoptar una determinada perspectiva de género en la investigación, por otro, que los neurolépticos comenzaron a ser usados con propósitos de control hacia diversas poblaciones, como niños muy activos y mujeres que no encajan con los roles sociales de género. Mediante el análisis de insumos empíricos, Caponi argumenta que la Clorpromazina fue constituida como una tecnología disciplinar eficaz para ejercer el poder psiquiátrico sobre el cuerpo y la subjetividad femenina.

Nos es grato presentar este dossier que además de reflexionar acerca de un tema de suma pertinencia para nuestra realidad actual –sobre todo después de los años recientes en que el encierro ha tenido consecuencias importantes para la salud mental de las personas en todo el mundo– sirve para ejemplificar uno de los principios que la Red Mexicana de Mujeres Filósofas busca hacer prevalecer, esto es, la participación equilibrada de hombres y mujeres en la producción de conocimiento. Agradecemos el apoyo del equipo de *Resistances* para llevar a cabo la misión que asumimos e invitamos a los lectores a circular y aprovechar los recursos desarrollados para examinar y mejorar nuestras respuestas sociales a las diversas psicopatologías. Agradecemos también a todos los autores que enviaron sus valiosos textos y a todas nuestras compañeras de la ReMMuF que, con su trabajo y empeño, sostienen nuestro quehacer y lo alientan.

Las editoras

Ciudad de México, México

Diciembre, 2022

Biani Paola Sánchez López. Egresada de la Maestría en Filosofía de la Ciencia y Licenciada en Filosofía por la UNAM. Es estudiante asociada del Instituto de Investigaciones Filosóficas de la UNAM, bajo asesoría de Ángeles Eraña, y miembro cofundadora de la Red Mexicana de Mujeres Filósofas.

Ángeles Eraña. Doctora en Filosofía por la UNAM e investigadora de tiempo completo del Instituto de Investigaciones Filosóficas. Sus áreas de interés y trabajo son la epistemología y la metafísica social, aunque también ha trabajado temas de filosofía de la mente, ciencias cognitivas y temas vinculados con la filosofía de las ciencias sociales. Es miembro cofundadora de la Red Mexicana de Mujeres Filósofas.